

100 revistas son un canto a la perseverancia, a la audacia y a la coherencia

Movimiento Campesino de Córdoba

Algunos de nosotros, militantes del Movimiento Campesino de Córdoba, estudiamos en la capital de la provincia en la década del 80. Otros, más jóvenes, llegaron en los 90. Veníamos de diversos lugares y experiencias. Y queríamos cambiar el mundo, sin saber bien cómo. Buscábamos referentes, palabras, gestos, métodos. Algunos veníamos de la tradición cristiana, otros no. A todos nos resultó grato, alegre, cuestionador, siempre formativo, encontrarnos con las páginas de la revista TIEMPO LATINOAMERICANO y con el equipo de gente que la producía. Nos encontrábamos en la semana de Angelelli y forjamos amistades, militancia y debates. Lo celebrábamos en la peña de Angelelli, y en Punta de los Llanos.

Ese conjunto (revista, gente, espacios), era para nosotros fuente de inspiración, formación y cariño.

A fines de los 90 varios de nosotros, ya recibidos de distintas cosas, nos encontramos en el Noroeste de Córdoba trabajando en lo que sería después de un tiempo el Movimiento Campesino. Indudablemente, aquel conjunto (revista, gente, espacios), forman parte de lo que hoy somos y hacemos.

Durante estos años hemos sentido siempre la presencia generosa y solidaria de los amigos y amigas de "la Tiempo Latinoamericano". Una presencia respetuosa y atenta. Atenta porque siempre estuvieron. Se interesan, dialogan, tiran ideas, invitan, apoyan propuestas. Respetuosa porque nunca bajaron línea ni exigieron nada. Como hermanos mayores o tíos piolas que están dispuestos a jugarse siempre pero nunca a reemplazar o marcar el caminar de otros.

Tenemos una forma parecida de construir relaciones y de hacer política: La centralidad de los pobres, el trabajo de base, la democracia desde abajo, cada vez más amplia, más participativa, más profunda. Esta relación se ha traducido últimamente en la construcción de una Federación. Cuestiones formales, papeles, sellos. Un gesto jurídico que solidifica una relación política, militante, amistosa.

100 revistas son un canto a la perseverancia, a la audacia y a la coherencia. Pensamos más que nada en épocas duras, en las que era más fácil decir que "lo de Angelelli fue un accidente", sobre todo en la Iglesia, ¡y en la Iglesia de Córdoba! Pensamos en épocas en las que no estaba tan claro que los genocidas tenían que estar presos. Pensamos en épocas en las que no queríamos hacer política porque la política era algo corrompido y el Estado vendía todo, y por lo tanto creíamos que había que construir poder, pero sin el Estado.

Así que gracias por estos 100 números, por los buenos momentos, por seguir estando ahí, hermanos mayores, tíos piolas. Seguimos necesitando de la perseverancia, la audacia y la coherencia de ustedes.

